

*LA FAUNA COMO SÍMBOLO DE LA PRENSA MEXICANA  
EN LOS SIGLOS XIX Y XX. MARTHA ISABEL GÓMEZ  
GUACANEME. MÉXICO: UNAM, IIB, 2017, 263 PP., IL.  
PDF. ISBN: 978-607-02-9026-8*

Lilia Vieyra Sánchez\*



Analizar las publicaciones periódicas bajo una mirada interdisciplinaria permite interpretaciones que muestran diversos ángulos sobre ellas. Desde esa perspectiva, Martha Isabel Gómez Guacaneme elabora un cuidadoso y sistemático examen de los títulos de periódicos —inspirados en animales— que circularon entre 1810 y 2010 en México. La autora conjuga sus estudios de Biología y Diseño gráfico por la Universidad Nacional de Colombia para abordar los cabecales de diarios y revistas que se ilustraron con la imagen del animal que llevaban por nombre.

Una de las valiosas aportaciones de Gómez Guacaneme a este tema radica en la temporalidad, además de la particularización de los animales, a los que aplica un enfoque interdisciplinario y amalgama aspectos científicos y artísticos. A través de tres capítulos: 1. Aportes de la biología a la titulación de periódicos, 2. Las maneras de seleccionar un nombre y su obtención de referentes culturales, y 3. Influencias del nombre en el diseño editorial periodístico, que son acompañados de gráficas, líneas del tiempo, mapas, nóminas de títulos, imágenes de periódicos, años, índices y bibliografía, la autora examina 465 publicaciones con nombres de animales. El corpus hemerográfico incluye los periódicos que resguarda la Hemeroteca Nacional de México —uno de los más ricos repositorios encargados de custodiar, preservar y difundir publicaciones periódicas—, pero también considera los nombres de publicaciones localizadas a partir de una investigación exhaustiva en acervos internacionales, avisos de periódicos, catálogos, enciclopedias, diccionarios, páginas web e historias

\*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

del periodismo en Baja California, San Luis Potosí, Tabasco, Veracruz y Yucatán, lo cual le permite ubicar arácnidos, aves, crustáceos, insectos, mamíferos, moluscos, peces, reptiles y animales mitológicos.

Entre los méritos de este recorrido por 200 años de producción periodística, identifica que el siglo XIX estuvo lejos de ser el único en el cual los periodistas mostraron su cercanía con la naturaleza como reacción ante el movimiento ilustrado que enfatizaba la observación del medio que rodeaba al hombre. Es así como Gómez Guacaneme ubica que los periodistas se han inspirado, en mayor medida, en las aves: de las 465 periódicas, 142 pertenecen a esa especie, le siguen los insectos con 119, luego los mamíferos con 88, animales mitológicos con 51 y arácnidos con 43, entre otros.

Las visiones panorámicas y los estudios de larga temporalidad ofrecen significativas ventajas, pero también impiden que la autora se detenga a particularizar en análisis minuciosos que establezcan exegesis detalladas sobre los motivos que animaron a los redactores a dar nombre a sus producciones. Gómez Guacaneme, no obstante, trata de equilibrar este aspecto y se detiene en el análisis de sus fuentes, a fin de emprender los motivos que explican la proliferación de *alacranes* a lo largo de los siglos XIX y XX. Sitúa que las picaduras de esos arácnidos eran mortales, pues se carecía de antídoto para contrarrestar su veneno, y los redactores optaban por llamar así a sus publicaciones, para enfatizar que sus escritos provocarían efectos graves a los funcionarios públicos que, lejos de beneficiar al pueblo, ejercían el poder para perjudicarlo. Durante la centuria decimonona los cabezales de los *alacranes* iban acompañados con su imagen real, lo cual al paso de los años se estilizó y humanizó, sirva el caso de *El Alacrán. Un Semanario sin Compromisos Políticos* (1962), de manera que su cuerpo era el tronco de un escritor, las manos lancetas que sujetaban letras, mientras que su cola figuraba una pluma con la cual se escribían artículos que podían lastimar a los servidores públicos zacatecanos que incumplían sus labores, a los que iba dirigido.

La autora establece las regiones con clima y vegetación de donde procedían los vertebrados e invertebrados que inspiraron a redactores de periódicos para titular sus producciones. En algunos casos, la procedencia de esos animales obedece a zonas específicas en las que, por ejemplo, poblaban alacranes: Mérida, Monterrey, Tabasco y Zacatecas.

Por otra parte, los títulos de la fauna de la que carecen ciertas regiones permiten considerar procesos migratorios de escritores que abandonaron la provincia mexicana y se asentaron en la capital del país, en donde redactaron publicaciones inspiradas en insectos y aves originarios de sus lugares de origen.

El lector también encontrará en este libro una valiosa estadística que muestra los momentos cuando incrementaron periódicos con nombres de animales y los años en que descendieron. En ambos casos se trata de periodos de intenso movimiento político generados por etapas electorales, levantamientos civiles y militares. Además, la obra analiza los cabezales de periódicas que incluyen la imagen de la fauna correspondiente, lo cual se interrelaciona con el tamaño, la tipografía y el empleo de tintas de diversos colores que resaltan la intencionalidad política de los redactores, como es el caso del rojo, que implicaba ideas radicales y rebeldes. Además, la policromía respondía al tipo de lector al que iba dirigida la publicación, por ejemplo de los niños a quienes se les ofrecían revistas como *El Chapulín* (1943), de formato pequeño.

Las imágenes de los cabezales unían a animales y hombres, a los que integran en su objetivo, como *El Alacrán* (1899), cuyas letras tapaban a los políticos en contra de los que iban dirigidos sus artículos: José Yves Limantour, Ignacio Mariscal y Bernardo Reyes, entre otros. *La Guacamaya* (1902), ligada a los tipos populares y son el propósito de sus notas en el lema "Del pueblo para el pueblo". *La Araña* (1904) aparece en su tela que atrapa a los personajes adversos a la clase trabajadora, incluida en el subtítulo *para los Obreros*, actriz, burgués, español, gendarme, maestro de taller, monja y sacerdote. *La Comadre de la Cotorra* (1967-1976) muestra a una mujer junto a la letra C, y arriba del nombre del animal puede verse una familia conformada por madre, hijo y suegra con rostro humano, pero pico y cuerpo de ave, lo cual alude al lazo que unía a aquella señora con la fraternidad de pájaros. Hay que mencionar que también se humanizó a *El Coyote*, *El Mono* y *La Cotorra* con cuerpo de hombre y cabeza de animal, o a la inversa.

Gómez Guacaneme repara en considerar las múltiples acepciones que durante el siglo XIX tenía el nombre de periódicos que aludían a *toros* y *gallos*; lo mismo referían los efectos que esos animales causaban con sus cuernos y picos, como a que eran una de las diversiones comunes y de

gran éxito entre la sociedad decimonónica, que incluía tanto al hombre común como a políticos renombrados. Al paso del tiempo, en el siglo xx, nombrar un periódico con alguna categoría de la fauna, como *La Revista del Borrego*, podía establecer un contenido especializado en ganadería o veterinaria. Sin embargo, persistía el hecho de inspirarse en felinos salvajes como *El Tigre* (1910) y *Jaguar* (1989), cuyos rugidos aterran, alertan, sin olvidar el daño que provocan con sus zarpazos, reflejado en la imagen de sus dientes y garras.

El universo del diseño gráfico lleva a la autora a ir más allá de lo que simbolizaban los nombres de periódicos, los colores, las imágenes y el mensaje que sus editores hacían patente, y suma a ello las razones por las que usaron tipos de letras de familias como didonas, mercanas, script, outline y bold, que guiaron el comercio tipográfico nacional e internacional de los impresores a lo largo del par de siglos que la obra analiza. De esta manera, la tipografía se unía a la imagen y se distribuía en el espacio del cabezal, donde se trataba de moderar “la creación de distintos centros de interés en la composición: el geométrico, el de equilibrio, el centro global, para crear tensiones de atracción y repulsión entre ellos y dinamizar así la composición”, de acuerdo con lo que establece la autora.

Es así como el libro *La fauna como símbolo de la prensa mexicana en los siglos XIX y XX* constituye un texto fundamental para identificar las características tipográficas, contenido y objetivos que los periodistas expresaron en nombres cuyas intencionalidades englobaban a los animales que les dieron origen durante dos centurias. El texto es valioso porque constituye una fundamentada obra de consulta sobre títulos, años de publicación de periódicos a lo largo de un par de siglos y una extensión geográfica que va de Baja California a Yucatán, sin eludir la variedad de fuentes de consulta, lo cual abre otras vías de investigación relacionadas con los diarios y revistas.